

TRABAJAR EN COMUNIDAD!

Parte del equipo de Tiempo Latinoamericano estuvo en la hermana provincia de Santiago del Estero, realizando tareas vinculadas a la continuidad de los cursos anuales de Capacitación.

Allí compartimos el mate y la charla con miembros de las Comunidades de Base de la Parroquia del Espíritu Santo. Queremos transmitir a nuestros lectores la experiencia que un grupo de mujeres está realizando en un Taller de costura.

T.L.: ¿Cómo se inició la experiencia del Taller?

Lita: Nosotras empezamos hace un año aproximadamente. Trabajamos de lunes a viernes. Somos un grupo de señoras que estamos aquí en la casa porque no tenemos posibilidades de salir a trabajar afuera. El taller es una fuente de trabajo. En un futuro pretendemos que sea una cooperativa.

De lo que sacamos se deja un 20% para los gastos del taller, comprar alfileres, tizas, tijeras, en fin... lo que haga falta, y con perspectiva de ir comprando más máquinas para invitar a otra gente a participar del taller.

T.L.: ¿A dónde funciona el taller?

Mónica: Por ahora está en mi casa. Hemos destinado una pieza que tenemos al fondo, hemos llevado las máquinas de cada una de nosotras y con eso cosemos. Tenemos en el ta-

ller un pequeño altar, humilde, porque no teníamos otro lugar, pero eso no importa, allí está.

Lita: Rezamos al empezar pidiendo fuerzas, ánimo para que el trabajo sea fructífero y al terminar dando gracias por lo realizado.

Mónica: Tenemos un cuaderno con el estatuto del Taller y donde se hacen las Actas de cada día de trabajo. Allí se deja anotado el porcentaje de lo que queda para el Taller y lo que cada una de nosotras cobra.

T.L.: ¿Cuántas integrantes tiene el taller?

Lita: Por el momento somos tres, Mónica, Teresa y yo.

Mónica: Está abierto para que la persona que lo desee se integre. El taller se va renovando. Antes que nosotras, estuvieron trabajando otras mujeres. A través de la reflexión bíblica familiar y la capacitación en el taller se fueron dignificando como personas. Antes trabajaban de empleadas domésticas y hoy están en talleres de costura más grandes. Nos hemos ido superando, que es lo que el Señor nos pide a través de su palabra, aprender a defender nuestros derechos, dignificarnos como personas, sin olvidarnos que hemos tenido una historia, valorar y respetar a toda persona.

T.L.: ¿Para quiénes cosen?

Mónica: Para sanatorios, particulares, colegios, para los que nos encarguen y hacemos de todo, desde confecciones hasta remiendos.

T.L.: ¿Cómo consiguen estos trabajos?

Lita: Salimos a ofrecer nuestros servicios; vamos a los colegios, a los hospitales y hacemos desde uniformes hasta sábanas. De todo.

T.L.: ¿Todas sabían coser?

Mónica: No. Sólo yo sabía coser y cortar; después las otras se fueron capacitando. Los martes y jueves estamos haciendo un curso de corte y confección aquí mismo. Vienen muchas chicas y señoras del barrio. Tramitamos ante la Municipalidad para que viniera una profesora a dictar el curso. Esperamos que luego de la capacitación otras personas se integren al taller.

T.L.: ¿Cómo acompaña la Comunidad éste trabajo de ustedes?

Lita: Nuestra fuerza es la Palabra de Dios, que nos ilumina y nos guía para seguir adelante. Hay muchas cosas que vamos descubriendo con la Palabra de Dios: ¿cómo tenemos que defendernos como personas? Cómo Dios quiere que nosotros no nos sintamos mal, sino que todos somos iguales. Que no tenemos que abandonar, ni dejarnos apabullar por nadie. Este trabajo, junto con el que realizan nuestros maridos (construcción del salón comunitario) lo iniciamos a partir de la reflexión semanal que realizamos en nuestra pequeña comunidad.

*Norma San Nicolás
Elba Ludueña*